

Cine y series por Internet

Gonzalo Soltero



EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA COMENZÓ a ser posible ver cine en casa, sin que mediara cadena televisora alguna. Gracias a las videocaseteras y los videoclubes la práctica de rentar películas, en vez de ir a verlas a una sala, se hizo una forma de entretenimiento cotidiana. Paulatinamente el formato vhs se impuso sobre el Beta. Luego vinieron los medios de almacenamiento óptico, como el DVD, que tras poco más de una década se dirige ya a su inminente extinción. Junto con este dispositivo desaparecerán también los videoclubes.

En algunos países el DVD permitió innovar la manera de rentar películas, omitiendo la visita al depósito. Yo me topé con este esquema en Inglaterra a principios de este milenio. Operaba así: uno revisaba el catálogo en línea de un videoclub virtual y tras los clics correspondientes el DVD llegaba por correo a la casa un par de días después. El plazo para ver la película era de una duración semejante y después tan sólo había que introducirla nuevamente en su funda para lanzarla a cualquier buzón en el camino al trabajo.

Funcionaba maravillosamente bien, pero no era un modelo exportable a cualquier lado. Se requería un servicio postal confiable y una base de clientes con una mínima capacidad de planeación. Es decir, la práctica de rentar películas un fin de semana, 15 minutos antes de que cerrara el videoclub, debido a que no había salido ningún plan, no era opción. El esquema requería de carteros honestos y de usuarios poco dados a la improvisación: difícilmente hubiera funcionado en países como el nuestro.

Esta modalidad volvía prescindible al videoclub físico, lo mismo que sucede una década después con los soportes de las películas. En el consumo casero se vuelven preponderantes los filmes que no tienen otra



existencia más allá de la virtual. No se trata solamente de cine. Series, caricaturas y hasta telenovelas forman parte de los productos audiovisuales que se consumen más y más por Internet. Si sostenemos un DVD por el centro y le vemos el filo aparece una rebanada metálica casi invisible; sin embargo en poco tiempo se ha vuelto algo enojoso y redundante: la cáscara innecesaria de un pulpa que consumimos sin tocar.

Una ventaja de esta transición hacia la etérea virtualidad es que, desde hace un par de años y durante algunos meses más, en el botadero de cualquier supermercado hay mejor cinematografía que la exhibida en salas comerciales. No es raro toparse con muestras del neorrealismo italiano, Claude Chabrol o Billy Wilder por unos pesos. Incluso Blockbuster, que llegó a encumbrarse como la principal cadena trasnacional de videoclubes, está tratando de retrasar su inminente hundimiento sacando agua con una estrategia semejante. Con algo de paciencia para seleccionar se puede salir con una docena de películas en menos de 200 pesos.

El video se ha transformado en uno de los principales flujos de información en la red. De hecho, es el área de mayor crecimiento en Internet y le corresponde una cuarta parte del total de lo que circula por ahí (*bit.ly/trafideo*). Semejante tráfico empezó con copias piratas que han sido sumamente populares desde el principio, pero que con frecuencia venían acompañadas de virus y más recientemente de malware. Aunque eran gratuitas en ocasiones terminaban siendo muy costosas. Conozco un buen número de escarmentados que terminaron pagando con sus

equipos lo que en la tienda les habría costado unos cuantos cientos de pesos.

El año pasado todavía alcanzó a ver el auge y eclosión de zediva.com, un ingenioso esquema que involucraba el uso de DVD para alquilar películas mediante Internet. Surgió con un catálogo breve, pero que incluía películas recién salidas de cartelera. Cobraba dos dólares por renta y te daba dos semanas para verla con toda calma. Lo que hacía esta compañía era rentarte la cinta con todo y el aparato para reproducirla, ubicado físicamente en sus oficinas de California. Tu computadora fungía como control remoto. Zediva aprovechaba el mismo principio legal (*first-sale doctrine*) que permitía a los videoclubes de antaño rentar películas, con la diferencia de que su único límite territorial era el de la banda ancha.

Me suscribí tan pronto supe de su existencia, en marzo del año pasado. Se tardaron dos meses en responder: sólo fue para informarme que estaba en lista de espera y no podían decirme cuándo tendría acceso. Esto tardó un par de meses más, pero al ver los contenidos me pareció que había valido la pena. Aunque la disponibilidad de títulos variaba de acuerdo con el día y la hora, siempre había cosas bastante visibles. Sin embargo, el gusto me duró poco tiempo pues unas semanas más tarde la corte distrital de California les clausuró el changarro, como se puede ver todavía en lo que resta de su página. No hay señal de que vuelvan a abrir y me quedaron a deber nueve dólares.

¿Qué opciones hay actualmente en México para ver películas y programas de televisión





por Internet? Principalmente dos: iTunes y Netflix. El primero funciona en cualquier dispositivo reciente de Apple, así como en equipos PC. Las películas disponibles se pueden comprar con un costo entre 50 y 150 pesos o rentar a 25 pesos. En caso de la renta se tienen 30 días para ver la película; y una vez comenzada, 48 horas para concluirla.

Al momento de escribir estas líneas su catálogo suma 670 títulos, lo que dista de ser impresionante. El contenido se compone mayoritariamente por éxitos de Hollywood aunque hay un poco de todo, por ejemplo buena parte del catálogo de Stanley Kubrick. La interfaz de la tienda de iTunes dedicada a películas tiene varios detalles irritantes, el primero es el diseño. Aparecen 25 títulos a la vez en pantalla, cada uno acompañado de una imagen menor a un timbre postal, y hay que ir bajando con el mouse para ver las demás. No hay alternativas para configurar esta diagramación, que resulta terriblemente cansada para la vista. Por otra parte, los títulos se encuentran traducidos al español sin poner el nombre original en inglés; así que a veces encontrar una película (incluso sabiendo que está en existencia) puede resultar engorroso si se desconoce u olvida la monería con que decidieron nombrarla en español. Por ejemplo, si uno quiere ver una película de la saga de *Predator* e ingresa este término, iTunes responde que no la tiene. Si uno intenta con *Depredador*, sucede lo mismo. Solo al teclear el título exacto en español, *Depredadores*, sale la cinta. De lo contrario hay que buscar una a una entre las 670 a tamaño estampilla. Finalmente, el volumen tiende a ser insuficiente, aunque se suba el volumen a todo lo que da o se utilicen audífonos.

Más reciente aún es la apertura de servicios por parte de Netflix en nuestro país. Netflix comenzó

precisamente como un servicio de envío de DVD a domicilio, seguramente el modelo original en el que se basó el mencionado más arriba. El servicio tampoco es perfecto, pero resulta mucho mejor opción. Se paga una tarifa mensual de 99 pesos por uso ilimitado. Entre las ventajas está que se pueden empezar todas las películas que uno quiera, y abandonarlas si no le gustan, lo cual se asemeja más a la relajante práctica del *zapping* o cambio ilimitado de canales de televisión.

Netflix cuenta con una mayor oferta, de orígenes más diversos, que integra un buen número de series (como *Mad Men*, *Breaking Bad*, *Lost*, etc.), caricaturas para niños, programas familiares, películas de otras regiones del mundo y hasta telenovelas. El sistema va aprendiendo lo que cada usuario prefiere para hacerle sugerencias muy definidas (y hasta un poco bizarras). Van cuatro que me han tocado a mí: "Dramas violentos sobre delincuencia", "Películas de acción y aventuras visualmente impactantes", "Misterios con mujeres de carácter en el papel principal" y "Películas sobrias".

A estas alturas, el viejo modelo de videoclub donde uno tenía que desplazarse para elegir de una oferta reducida en un horario limitado, con plazos cortos para ver las películas y multas si había retraso, resulta casi risible. Algo semejante, tal vez, está a punto de suceder en la televisión abierta y por cable. ¿Para qué pagar una mensualidad costosa por una programación que el usuario elige sólo parcialmente, y sobre la cual no tiene control para comenzar a verla o detenerla cuando quiera?!

¹ En ese sentido, habrá que ver cómo funciona este tipo de oferta en Totalplay que, por lo pronto, permite una renta con estas características por 24 horas.